

unos parecían pertenecer á la flota de Cristóbal Colon ó de Hernan Cortés, otros semejaban ser de la tripulacion del buque-correo que sale mensualmente para la Habana, unos parecían chisperos de las Maravillas de Madrid, y otros eran un trasunto de los choriceros de Extremadura. Por supuesto que no habia gaditano ni gaditana, incluso su señoría el *gran corregidor*, que no llevara al lado la prenda de uniforme que los franceses creen inherente á todo español de cualquier clase y calidad que sea desde la cuna hasta el sepulcro, á saber : el puñal.

Yo me reía como un simple, á Tirabeque se lo llevaba el diablo, y juntos nos admirábamos de que los franceses, tan hábiles, y tan esmerados, y tan estudiosos, y tan exactos en la imitacion de la verdad en todo lo que pertenece á trajes, costumbres, obras y sucesos de otros países, incurran en tan absurdas aberraciones, en tan abultados disparates cada y cuando se les ofrece pintar escenas españolas, no conociendo un pueblo que solo divide del suyo una sierra de medianería mas que pudieran conocer el país de los *Aborígenes* ó del *Lilliput*, y pintando á los españoles tan á ciegas como pudieran pintar á los planetícolas.

El baile.

Hay en la compañía de la Grande Ópera una seccion no ménos numerosa que la de orquesta. Las piezas líricas de primer orden están dispuestas de modo que en todas ellas toma parte una fraccion de la comunidad saltante, y cuando la pieza es pequeña, entónces es cuando se ejecutan como insinúo atras, los bailes pantomimicos en dos ó tres actos; pero bailes tan bellos, tan fantásticos, que la imaginacion no puede concebir nada mas risueño, nada mas encantador; tan primorosamente ejecutados, que despues de dos ó tres horas de baile se desearia que volviera á empezar. Sus argumentos son tan largos y tan complicados como los de una comedia, son dramas bailados; y aunque no se articula una sola palabra, tal es la expresion que saben dar al gesto y á la accion pantomímica, que el espectador se penetra de todas las situaciones, conoce todos los sentimientos, y se interesa en pro ó en contra de los actores, odiosos ó amables, desgraciados, crueles, virtuosos ó impasibles : llegando el efecto de la sensacion hasta hacer enternecerse en favor de tal bailante, que brinca que se las pela, pero que ha demostrado que danza muy á su pesar y obedeciendo á un hado funesto que le persigue.

La ejecucion excede á cuantas hipérboles se pudieran usar; la *Taglioni* y la *Grissi* por ejemplo, ya no parecen dos criaturas humanas, parecen dos seres aéreos que voltigean por los aires, dos blancos vapores que tan pronto tocan fugazmente al suelo como se elevan velozmente por la atmósfera. Acaso no hay nada en que medie tan *inmensa* distancia de nuestros teatros principales al de la Grande Ópera de Paris como en los bailes; es distancia que solo la imaginacion del que ha visto unos y otros puede abarcar.

Los argumentos de estos bailes pantomimicos son tambien interesantes, ó por lo tiernos ó por lo caprichosos. *La Tarántula*, *El Diablo amoroso*, *Gigelle ó las Wilis*, todos son fantásticos, bellos, de una ilusion indefinible. Creo que mis lectores verán sin disgusto el argumento de uno de estos dramas singulares, y si leido les inspirase algun interes, calcularán si les agradaria puesto en escena.

GISELA Ó LAS WILIS

BAILE FANTÁSTICO EN DOS ACTOS.

Tradicion alemana : de la cual está tomado el asunto del baile de Gisela ó las Wilis.

Existe una tradicion de la danza nocturna conocida en los países Slavos bajo el nombre de Wili.

Las wilis son jóvenes desposadas que murieron ántes del dia de sus bodas; estas pobres muchachas no pueden permanecer tranquilas en sus sepulcros. En sus corazones apagados, en sus piés muertos, ha quedado ese amor al baile que no han podido satisfacer en vida, y á média noche se levantan, se reunen en cuadrillas en medio del camino, y desgraciado del jóven que las encuentra, porque se ve obligado á bailar con ellas hasta que cae muerto.

Adornadas con sus vestidos de boda, coronadas sus cabezas de flores y brillando en sus dedos anillos preciosos, las wilis bailan á la claridad de la luna : sus semblantes, aunque de una blancura de nieve, son hermosos y llenos de juventud. Rien con una alegría tan páfida y os llaman con un aire tan seductor, que estas vacantes muertas son irresistibles.

ACTO PRIMERO.

(El teatro representa un risueño valle de la Alemania. En el fondo se ven colinas cubiertas de viñas, un sendero conduce al valle. Viñedos en los ribazos de la Turingia.)

Apénas es de día. Los viñadores se alejan para continuar su recolección.

Hilarion aparece, mira á su alrededor, como para buscar á alguien; en seguida, señala la choza de Gisela con amor, y la de Luis con cólera. *En esta habita su rival. Si alguna vez puede vengarse de él, lo hará con buen éxito.* La puerta de la choza de Luis se abre misteriosamente, Hilarion se oculta para ver todo lo que va á pasar.

El jóven duque Alberto de Silesia, bajo el traje y nombre de Luis, sale de su casita, acompañado de su escudero Wilfrido. Este parece aconsejar al duque que renuncie á un proyecto secreto; pero Luis persiste señalando la casa de Gisela; este sencillo techo cobija á la que él ama, al objeto de su única ternura..... Ordena á Wilfrido que le deje solo, Wilfrido vacila aun, pero á un gesto de su señor, le saluda respetuosamente y se aleja.

Hilarion queda estupefacto, viendo á un gran señor, segun aparenta serlo Wilfrido, prodigar tantas atenciones á un simple aldeano como parece ser su rival. Concibe sospechas que aclarará mas tarde.

Luis, ó mas bien el duque Alberto, se aproxima á la choza de Gisela y llama piano á la puerta. Hilarion permanece siempre oculto, Gisela sale al momento y corre hácia los brazos de su amante.

Trasportes, felicidad de dos enamorados; Gisela cuenta á Luis que ha soñado tener celos de una hermosa dama á quien Luis ama y prefiere. Luis turbado la tranquiliza; no ama ni amará mas que á ella. *Es que si tú me engañas, dice la niña, me muero sin remedio;* y lleva la mano á su corazon como para decirle que sufre mucho. Luis la tranquiliza colmándola de tiernas caricias.....

Gisela coge margaritas y las deshoja para averiguar si la ama Luis.

La prueba le sale bien y se deja caer en los brazos de su amante.....

Una cuadrilla de jóvenes vendimiadores vienen en busca de

Gisela para las vendimias. Está amaneciendo y este es momento de ir á ellas; pero Gisela, loca con el baile y los placeres, detiene á sus compañeras. La danza es, despues de Luis, lo que mas ama en este mundo. Propone á las viñadoras que se diviertan en lugar de ir al trabajo. Baila primero sola para estimularlas. Su alegría, su entusiasmo y sus pasos llenos de seducción, que mezcla con demostraciones de amor hácia Luis, son inmediatamente imitados por aquellas, quienes dejan á un lado las canastas é instrumentos del trabajo, y gracias á Gisela, la danza no tarda en ser un delirio ruidoso y general (1). Berta, madre de Gisela, sale entónces de su choza.....

— *¡ Eso es! ¡ bailando siempre!* dice á Gisela..... *por la tarde.... por la mañana.... esta es una verdadera pasion.... en vez de trabajar, de cuidar la casa.....*

— *Baila tan bien!* dice Luis á Berta.

— *Es mi único placer,* responde Gisela, *como él,* añadió señalando á Luis, *es mi única felicidad!!*

— *Bah,* dice Berta, *estoy segura que si esta loquilla muriese, se volveria wili y bailaria despues de su muerte como todas las muchachas que han gustado demasiado del baile.*

— *¡ Qué decís?*..... exclaman las jóvenes viñadoras con espanto, apiñándose unas con otras.

Entónces al son de una música lúgubre parece representar una aparicion de muertos que vuelven al mundo y danzan juntos.....

Óyense á lo léjos sonatas de caza. Luis inquieto á este ruido da aceleradamente la señal de partida para las vendimias, y se lleva tras si á los aldeanos.....

El príncipe y Batilde su hija, se presentan á caballo acompañados de una numerosa comitiva de señores, damas y cazadores conalcones en la mano (2).

La vendimia está hecha. Un carro adornado de pámpanos y flores llega lentamente seguido de todos los aldeanos y aldeanas del valle con sus canastas llenas de racimos. Un pequeño Baco es conducido triunfalmente caballero sobre un tonel, segun la antigua tradicion del país..... (3)

(1) Aquí son ya unas veinte jóvenes las que bailan con Gisela.

(2) Se presentan en la escena varios coches y mucho acompañamiento á caballo.

(3) El carro, los pámpanos, todo es verdadero; esta nueva comparsa de aldeanos y aldeanas es numerosa: todos bailan.

Rodean á Gisela, la declaran reina de las vendimias, y la coronan con flores y pámpanos. Luis está mas enamorado que nunca de la hermosa viñadora. La mas loca alegría se apodera de todos los aldeanos.....

Se celebra la fiesta de las vendimias !.....

Gisela puede ahora entregarse á su gusto favorito; conduce de la mano á Luis en medio de la cuadrilla de viñadores, y baila con él rodeada de todo el pueblo, que no tarda en unirse á los jóvenes amantes.....

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una floresta sobre el borde de un estanque, un sitio húmedo y fresco en que crecen los juncos, las cañas, y multitud de flores salvajes y plantas acuáticas; abedules, pobos y sauces llorones inclinan hasta el suelo sus pálidos follajes. Á la izquierda, debajo de un ciprés, se levanta una cruz de mármol blanco en el que está grabado el nombre de Gisela. El sepulcro está como enterrado en una vegetacion espesa y entre yerbas del campo. La luz azulada de una luna muy viva alumbra esta decoracion y la da un aspecto frio y vaporoso.

Algunos guardas llegan por las avenidas de la floresta, y parece buscar un sitio á propósito para ponerse en acecho: van á situarse á la orilla del estanque cuando acude Hilarion. Este manifiesta el mas vivo terror adivinando los proyectos de sus camaradas: *este es un sitio maldito*, les dice, este es el círculo de baile de las wilis. Enséñales la tumba de Gisela..... de Gisela que bailaba siempre. Reconoce que está allí por la corona de pámpanos que llevaba en la frente durante la fiesta, y que está suspendida de la cruz de mármol.

En este instante óyense sonar las doce de la noche á lo léjos: esta es la hora lúgubre en que segun la crónica del país las wilis se presentan en su sala de baile.

Hilarion y sus compañeros escuchan el reloj con terror, miran temblando alrededor, porque esperan la aparicion de las ligeras fantasmas. *Huyamos*, dice Hilarion, *las wilis son inexorables, se apoderan de los viajeros y los hacen bailar con ellas hasta que mueren de fatiga ó desaparecen en el lago que veis desde aquí*. Una música fantástica comienza entónces: los guardas palidecen, tiemblan, y

huyen en distintas direcciones con las señales del mayor espanto, perseguidos por fuegos fatuos que aparecen por doquiera (1).

Un manojito de juncos marinos se entreabre entónces lentamente, y del seno del húmedo follaje se ve lanzarse á la ligera Mirta, sombra trasparente y pálida, *la reina de las wilis*. Lleva consigo una claridad misteriosa que alumbra súbitamente la floresta, ahuyentando las sombras de la noche. Así sucede todas las veces que las wilis aparecen. Sobre las blancas espaldas de Mirta, palpitan y tiemblan sus alas diáfanas, en las cuales la wili puede envolverse como en un velo de gasa.

Esta aparicion impalpable no puede estarse quieta, y lanzándose tan pronto sobre un monton de flores, como sobre una rama de sauce, voltejea aquí y allí, corriendo de arriba abajo y pareciendo reconocer su pequeño imperio, del que cada noche venia á tomar nueva posesion. Se baña en las aguas del lago, luego se suspende de la rama de los sauces y se columpia. Despues de un paso bailado por ella sola, toma una rama de romero y va tocando con ella alternativamente las plantas, las flores y los matorrales.

Á medida que el florido cetro de la reina de las wilis se detiene sobre un objeto, la planta, la flor y el matorral se entreabren y dan salida á una nueva wili que viene á su vez á agruparse graciosamente al rededor de Mirta, como las abejas al rededor de su reina. Esta, desplegando entónces sus alas azuladas sobre sus súbditas, les da la señal del baile. Muchas wilis se presentan entónces alternativamente delante de la soberana.

Noyna la odalisca, ejecuta un paso oriental; despues Zulmé, la Bayadera, hace sus actitudes indianas: dos francesas figuran una especie de gracioso minué: despues dos alemanas valsan juntas... finalmente la cuadrilla toda de las wilis, muertas por haber amado demasiado el baile, ó muertas demasiado pronto, sin haber satisfecho bastante esa loca pasion, á la cual parecen entregarse todavia con furor bajo su graciosa metamorfosis.

Á una señal de la reina cesa el baile fantástico. Anuncia una nueva hermana á sus súbditas y todas se colocan á su alrededor.

Un rayo de luna vivo y claro refleja sobre la tumba de Gisela, las flores que la cubren se levantan é inclinan sobre sus tallos como para dar paso á la blanca criatura que ellas encierran.

Gisela aparece envuelta en su ligero velo. Se adelanta hácia

(1) Una porcion de luces fosfóricas se ven volar por la escena como el vuelo incierto de las mariposas.